

# NUESTRA PALABRA

Organo de la Federacion de Obreros y Empleados de la Compania de Tranvias

Epoca 1<sup>a</sup>

Núm. 2

México, D. F., jueves 5 de julio de 1923

6 Páginas, 5 centavos

## "NUESTRA PALABRA"

Nació al calor de la idea de un grupo de abnegados compañeros que han sentido el látigo del déspota y torpe burgués, así como del abyecto capataz, cernirse sobre sus espaldas, y arrojando toda clase de sinsabores, exponiéndose, han decidido defender a toda costa una colectividad por todos conceptos digna de mejor suerte y respetable, como es la Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México, que tantas lágrimas y sangre ha costado a los trabajadores conscientes sostenerla.

## "NUESTRA PALABRA"

Ha venido a constituirse en el formidable baluarte donde habrán de estrellarse los ataques dolosos e infundados de los asquerosos e inmundos reptiles (los traidores), que a estas horas son ya repudiados por todas las clases trabajadoras. Fijado en su propósito de lucha, sostendrá de una manera inquebrantable los hermanos postulados de la Confederación General de Trabajadores, a la cual se honra en estar adherida la Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México, y luchará donosamente por cultivar los principios que sustentan y el sublime ideal de emancipación en toda su pureza.

## "NUESTRA PALABRA"

Se defenderá con bizarría de los ataques y maquinaciones de la detestable bestia rubia y feroz de la burguesía sajona, que en medio de su sueño dorado, tendente a absorberlo todo, no ha parado minutos en nada, llegando hasta el crimen, ni escatimando los prodigios dineros de Judas, que ha reventado equitativamente entre sus acólitos y lacayos, para desbaratar y borrar a una organización netamente revolucionaria que no ha podido ni podrá aniquilar nunca.

## "NUESTRA PALABRA"

Desarrollará hasta donde sus esfuerzos se lo permitan, una amplia labor de orientación, para hacer de todo trabajador un hombre consciente, y que dándose cuenta de la bondad de la causa de todos los oprimidos, sepa sentir amor, y en los momentos álgidos de la lucha, sacrificarse por ella, si es preciso.

## "NUESTRA PALABRA"

Es hoy un pequeño vaso en dimensiones; pero grande y esforzado paladín de la libertad máxima del ser humano, que por segunda vez saluda a todos los adalides de la prensa obrera y envía un fraternal abrazo a todos los trabajadores del mundo.

RABOUSE.

La noción de patria es la más negación de la cohesión entre los hombres y es una constante amenaza para la paz universal.

Los gobernantes de la clase capitalista son un obstáculo para la buena armonía entre los trabajadores, pues buscarán en todos los tiempos rencores para agobiarlos y no dejarlos organizarse en una sola falange capaz de derribarlos.

Las cárceles son una afrenta a la civilización, y mientras existan será la condenación mas gran le que ellas tengan.

El manejo de las industrias es algo que debe preocupar al cerebro del proletariado. ¿Será capaz de mantener un grado eficiente de producción?

## La Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías y su Organización

Por RODOLFO AGUIRRE

(Continúa)

El elemento tranviario en su mayoría se organizó en las filas del ejército constitucionalista, y al efecto, formó uno de los batallones rojos, al mando del general (1) Emilio Salinas, pariente de don Venustiano, tocándole operar en el Estado de Veracruz, haciendo la campaña contra las fuerzas que comandaba Roberto Cepedo.

La condición de nuestros camaradas en campaña era penosa a causa del clima, que les era adverso en extremo, además de la mala alimentación, así como su pésima indumentaria.

Con relación a la dirección superior militarmente hablando, como en todos los casos, los generales en cualquier tiempo y lugar de guerra han basado la parte menor mala, así el general E. Salinas habitaba magníficas mansiones en Jalapa y Coatepec.

El fruto de una vida regalada con máximos comodidades. Paredes cómodas y verdes, las cosas eran distintas; me acordé del camarada Campillo, que, entre otros muchos, estaba en desastrosas condiciones, pues mostraba sus piernas completamente deformadas a causa de los paquetes, originados por los terribles insectos que asolaban esa región. Hubiera sido cosa facilísima acordar debidamente a aquel pañuelo de venenos, pero el general no se ocupaba en eso, tal vez creía que era poca cosa.

Es bastante conocido por todos los camaradas que militaron en el 20. Batallón Rojo, que cuando al jefe rebelde (2) Roberto Cepedo se le ocurría «asquilar» a las fuerzas constitucionalistas, al general E. Salinas se le ocurría su vez ir a Veracruz a «veranear»; para él, esto era más agradable que tener que soportar las impertinencias del jefe rebelde.

Don Venustiano, una vez que su contrario el general Francisco Villa fue aniquilado por las fuerzas constitucionalistas al mando del general A. Obregón en Culiacán, trató desde luego de disolver los batallones rojos, componiéndose totalmente por obreros, debidos a sus tendencias hacia su eman-

cipación, cosa que el viejo no podía ver ni con buenos ojos, por costar un grave peligro para él.

Así, pues, la propaganda, lo mismo que la formación de sindicatos obreros en la mayoría de los Estados de la República, llevada a cabo por los miembros de la Casa del Obrero Mundial, fue cosa que no le agradó al Primer Jefe, mandando suspender inmediatamente dicha propaganda y ordenando la reconcentración de los camaradas que la hacían, a la capital, con la amenaza de excomulgar a quien no cumpliera con el deber. El general Aguirre, mandando a los camaradas de los Estados, a fin de que la hicieran cumplir exactamente, y como así sucedió.

Con esta actitud antilegal, desconfianza el viejo de plano el solenne compromiso contraído y aceptado por el mismo con el Comité Revolucionario de la Casa del Obrero Mundial. Dicho pacto es bastante conocido por el elemento que en aquel entonces tomó parte en esa sesión o ensayo revolucionario.

¿Cuánto entusiasmo había en el corazón del proletariado mexicano por haber comenzado su primera etapa revolucionaria?

¿Sería ese acontecimiento el principio de la emancipación? ¿Resolvería el pueblo mexicano su problema social? ¿Sería, acaso, su impulso benéfico y precursor de mejores días?

Tales esas preguntas oían como raudales en el cerebro del proletariado.

¿Cuán engañado estaba? Era un bello sueño dorado que por desgracia no se realizó.

La contestación la dio la realidad y la traición del ambicioso viejo Carranza, aniquilado, por cuantos medios tuvo, al elemento sindicalista revolucionario del país.

Una vez tomada la ciudad de México por las fuerzas constitucionalistas al mando del general (1) Pablo González (pontífice negro de la revolución), la Casa del Obrero Mundial se trasladó con su Comité revolucionario al

Copia artículo de Alfredo Riviere de la pag 5  
"Libros Riviere no acepté la libertad por le  
Ofrecen"

«edificio de los azulejos» y allí estableció sus oficinas.

Convertir el antiguo casero burgués en mansión de trabajadores, era visto por la burguesía de no muy buena gana. No aceptaban, no comprendían cómo la blusa del proletariado pudiera osar substituir a la levita flamante y pulera de los científicos de antaño. Apenas lo podían creer.

Alguien que hubiera despertado de un largo sueño, tomaría este por un país del cual se hubiera apoderado la locura, dados los acontecimientos de esa época.

En efecto, aquello era demasiado para la burguesía, que, asombrada, buscó refugio al amparo del general Pablo González, quien no presentó obstáculo, ni tuvo escrúpulo alguno para mostrarse demasiado complaciente a todas sus indicaciones.

No tardó mucho tiempo para que la clase trabajadora resintiera la pérfida política de don Pablo, quien siempre azuzó a don Venustiano a que hostilizara a los sindicatos obreros, porque así convenía a los intereses de la patria (?), la que era ultrajada por los elementos anarco-sindicalistas, según opiniones del *gran general* Pablo González.

En verdad, lejos de tratar con cortésia a los representantes de los trabajadores, en los diferentes asuntos de carácter gremial que tenían que tratarse con elementos del constitucionalismo, ya fueran éstos civiles o militares, se portaban siempre insolentes.

Era en esa forma despreciativa e indiferente, era así como aquel conjunto de canallas enclaustrados, con su jefe a la cabeza, correspondían a la gran ayuda que prestó el elemento trabajador al ejército constitucionalista en momentos muy difíciles, en los cuales estaba muy próximo a recibir un golpe formidable y tal vez decisivo, de parte del ejército del norte, que ya le pisaba muy de cerca los talones.

(Continuará.)

So pena de gravísimos males, las leyes naturales prohíben tanto el mandar como el obedecer. Un pueblo que para existir más fácilmente delega la propia soberanía, obra como aquel que, para correr mejor, se atara brazos y piernas.

CARLOS PISAGANE.

### NUESTRA PALABRA

SEMANARIO.  
Órgano de la Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México.  
ADMINISTRADOR:  
J. C. Arizmendi Ordorica  
Dirección:  
Apartado postal 1056

# Hay que Prepararse Bien Para la Defensa de Nuestros Intereses

## A los Obreros de Hilados y Tejidos

Hace dos años que los industriales de los diferentes ramos vienen preparándose para hacer desaparecer las organizaciones del país, y principalmente las que luchan a base de ideas netamente revolucionarias. Pues bien, en lo que se refiere al ramo textil, prepararon el ardido de la competencia con la industria extranjera, alegando, como siempre lo saben hacer, que no pueden competir con los industriales de otros países y que, por lo tanto, se tendrían que sujetar a reducir nuestros salarios o, en su defecto, paralizar sus industrias.

Estudiando todo esto los trabajadores, nos damos perfecta cuenta de que cuando alguien de los señores industriales alega que no puede competir con los artículos extranjeros, lo hace con el fin de azuzar a los trabajadores para que éstos mismos los defiendan sus intereses y comprometerlos a que se declaren enemigos políticos del gobierno, para que en seguida ellos, los señores capitalistas, se presenten ante las autoridades a fin de decirles: «Los obreros se declaran en rebelión en contra vuestra, desoñocellos por completo y con nosotros tendrís todo; nuestros gobiernos reconocerán al de México; así que lo que debéis hacer es reprimir todo movimiento popular por medio de las bayonetas en vez de reconocer el derecho de organizarse en sindicatos». Esto es lo que pretenden hacer los industriales, compañeros trabajadores, valiéndose de la competencia que hay en contra suya por parte de sus compinches los industriales de otros países; pero facoso nosotros nos vamos a sujetar por lo que digan estos canallas? No; por el contrario, lo que debemos hacer en este caso es buscar la forma de combatir al capital, porque lo que desean también es obtener las mismas utilidades que en tiempos de la dictadura porfiriana y a nosotros tenernos, como siempre, a ración de un mendrugo de pan.

Ahora, ¿qué haríamos los trabajadores del ramo textil si los capitalistas del mismo ramo paralizaran sus industrias? Por lo menos, según mi criterio, es que al paralizar las industrias, a nosotros no nos bastará con estar esperando que alguien nos dé para comer, sino que nos concretaríamos a tomar de donde lo hubiera, porque claro está que los trabajadores no permitirán el perecer de hambre por culpa de los industriales. Y para lograr que no se nos perjudique de

tal modo, organicémosnos en debida forma; para que así, cuando esto se pretenda, los trabajadores estemos bien preparados, a efecto de poder defendernos como lo creamos prudente en beneficio de los productores del ramo a que pertenecemos.

Por otra parte, muy bien se han dado cuenta los trabajadores del Distrito Federal de la crisis por que atraviesan nuestros compañeros del mismo ramo del Estado de Puebla, y que estudiando muy detenidamente su conflicto, éste se debe a la acción que han desarrollado los industriales de aquella región para desorganizarnos, alejando como antes lo explicamos, el no poder competir con los artículos de los demás países. ¿Y por qué no se ha solucionado aquella crisis, tan pésima para nuestros compañeros de que hacemos mención? Por el simple hecho de que los representantes de la C. R. O. M. no quisieron aceptar el que la C. G. de T. juntamente con la C. R. O. M. movilizara sus organismos obreros en defensa de los trabajadores de la región de Puebla, pues ellos, los de la Vaqueta, se han creído lo suficientemente capacitados para resolver la crisis, y hasta la fecha nada han hecho en favor de aquellos camaradas, que día a día están implorando la solidaridad de los demás grupos organizados.

Hay que oponerse, compañeros, a que las maniobras del capitalismo sean consumadas. La voz de alerta ha hendido todos los ámbitos del país. Ella debe ser considerada como una orden inapelable, impartida por lo más íntimo de nuestro ser solidario, que nos incita a todos a multiplicar nuestras energías para defender con valentía la dignidad de nuestra clase, que se pretende ultrajar con una serie inabarcable de atropellos.

Que las vacilaciones no malogren el cumplimiento del sagrado deber que tenemos de estar constituidos en sindicatos. Que en todas partes surja la protesta airada, y que el zarpazo brutal de la última expresión del capitalismo, no nos tome desprevenidos. Seamos fuertes para la defensa y pongamos en el ataque al enemigo toda la dureza de su alma. En la guerra de clases vencen los fuertes, no jugando la razón ningún papel como el que se juega en la C. R. O. M. por sus directores.

Nuestras aspiraciones las logramos a poco que estrechemos nuestras filas dentro de la Confederación Ge-

neral de Trabajadores, que es la institución proletaria que ha de llevarnos a la lucha y al triunfo, si como dignos componentes de ella, sabemos fortalecerla con nuestra dedicación, con el sacrificio que es capaz de realizar la clase trabajadora del ramo textil en bien de sus hermanos los proletarios todos.

Camaradas: Los miembros de la Confederación General de Trabajadores reclaman vuestra unificación para sostener el vendaval que se aproxima hacia nosotros. Preparémosnos para nuestra defensa colectiva. No permitáis que se nos mate de hambre, pues si los capitalistas paralizan sus industrias, apoderémosnos de las fábricas o de las tierras para su cultivación; pero nunca pretendáis admitir la reducción de nuestros salarios, sino, por el contrario, si la necesidad nos obliga, hay que pedirles un poco más, a fin de tener siquiera para medio comer.

¡Alerta, compañeros hilanderos! La lucha se acerca y hay que estar preparados para combatir al enemigo que explota nuestras fuerzas y todavía pretende aniquilarnos por completo.

CIRO MENDOZA.

### La Humanidad

La vida es un sueño que pasa fugaz,  
Sufriendo o gozando según es la suerte;  
Si hay dinero hay dicha, también bienestar,  
Si de él se carece, la vida es la muerte.  
Pobre humanidad que cae a ciegos,  
Maldito metal que la ha esclavizado,  
Cruces avariciosos derechos le niegan,  
Incorancia e indolencia la han atargado.  
Los intelectuales tienen un destino  
Mirado imposible el error del tiempo,  
Misión nobilísima marcar un camino  
Que traerá consigo el mejoramiento.  
El progreso marca las evoluciones  
De la humanidad, que marcha adelante,  
Y arrastra constante todas las reacciones,  
Que no detendrán las revoluciones.  
¡Oh, seres humanos que sufrís contentos  
La opresión brutal de los poderosos!  
¿Por qué soportáis crímenes horrendos?  
Y no os decidís a acabar con ellos?  
Mal tan fondo que viene de arriba,  
Piedras a pedras son privilegiados,  
En fortunas inmensas su riqueza estrala,  
Lágrimas y sangre de sus explotados.  
Pobre humanidad llena de rigores,  
En ti se han echado muchos los padecidos,  
También se han saciado muchos ambiciones,  
Acaba por siempre con los juntos y nos.  
Ni esclavos y pobres, ni ricos y avaros,  
Tenéis los ojos a todo ser humano;  
Las miradas borra los errores,  
Y orienta con tino las generaciones.  
RABOISE.

### Doctrina

Ricos somos en...  
Hasta la re...  
mente facilid...  
ideal; mas el r...  
nica encuentra...  
minos donde es...  
mos vagar la im...  
del porvenir soñ...  
cuencia en la b...  
de brues sin p...  
ductible contrad...  
ducta!  
Propagadores...  
nemos casi sien...  
sin que acortem...  
los detalles mi...  
aquellos otros...  
piensan, sienten...  
como molesta...  
más íntima cor...  
y el hecho. C...  
pasado; se es...  
con los jugos...  
del porvenir.  
Somos el ho...  
na.  
Mas en el i...  
consecuencia...  
de que el id...  
continuo pro...  
un principio...  
las aspiracion...  
hechos afir...  
da a aquellos...  
que la vida...  
se a la medi...  
De todas...  
ismos que d...  
lidad o nue...  
caes aquel...  
malores de...  
práctica...  
en jerar...  
caudatos; u...  
ria de dis...  
vidiar al...  
un anarq...  
establece...  
drán vivi...  
grandes i...  
más a afi...  
biente de...  
traducir...  
y arras...  
que ex...  
a estudi...  
Hay t...  
te que r...  
la exp...  
unos e...  
tro las...  
la esen...  
siempre...  
quedar...  
no se l...  
de la r...  
es col...  
Car...  
el ide...  
la ex...  
no es...  
do ar...  
cipu



## Sembrando Odios

Las represalias de la Empresa de Tranvías son brutales; el monstruo se satisface en la miseria que día a día va dejando en el hogar de cada compañero que separa; no pasa un día sin que no tengamos que conocer una nueva arbitrariedad de la Compañía; ningún compañero puede estar seguro en su empleo, por más que haya agotado su vida en servir al pulpo, que con sus tentáculos de hierro, oprime por igual a sus trabajadores y al público.

Manera torpe es ésta de conseguir la decantada buena armonía, tan pregonada por curas y políticos, entre el capital y el trabajo.

Torpe también es la forma con que pretende acallar las ansias de justicia que siente necesidad el trabajador; porque de antemano es sabido que con tales procedimientos, jamás tirano alguno ha visto realizado sus propósitos.

Esta avara por excelencia, celosa por la ambición de controlarlo de poseerlo todo, no repara en sus actos de venganza pueden ser para ella en no lejano día, para en que el ánimo, por el odio que levanta y que con mano poderosa exigirá justas reparaciones, tantas como injusticias hayan sido cometidas contra ellos.

Porque de la opresión nace la rebeldía, y opresión es la que con nosotros se ejerce.

Porque es opresión tener que estar sujetos al férreo cartabón que la Compañía nos ha trazado, dentro del cual es imposible hacer uso de los más rudimentarios derechos que tiene el hombre, como son la libertad del pensamiento y el derecho de exponerlo, so pena de destituirnos, y por lo tanto de reducirnos a la indigencia.

Tendremos, pues, que vivir constantemente con la cabeza baja, soportando todas las vejaciones y malos tratos de los empleados superiores, si es que queremos conservar el empleo. Y ¡ay de aquel que de entre nosotros levante los ojos para ver de fijo al capataz que nos flagela! Su sentencia queda escrita en el momento, porque, o es suspendido por determinado tiempo en sus labores, o es lanzado a la calle.

He aquí, a grandes rasgos, delineada la situación por que atravesamos, y que a toda costa pretende hacer prevalecer la empresa, valiéndose de ruines y aun malvados procedimientos.

Pero... el momento de la reivindicación no está lejano; se traspasa ya en el mal-estar de todos los compañeros la explosión que ha de estallar y que lo ha de arrasar todo.

Porque ¿qué puede cosechar quien

no ha sembrado más que odios, por medio de brutales procedimientos?

¡Pretende, acaso, la Compañía de Tranvías dominar lo que por naturaleza es indomable, como es el carácter que imprime la rebeldía al hombre que quiere ser digno!

Por demás está asegurar que jamás conseguirá tal cosa. La crueldad con que persigue a los compañeros que poco o mucho se han distinguido en esta cruenta lucha de clases, traerá por resultado una violenta reacción, en que los trabajadores, hartos ya de soportar el tiránico yugo del eterno explotador de sus energías, estalle en terrible venganza, tanto más grande cuanto mayor haya sido el peso de la injusticia que hubo de soportar.

JESÚS MENDEZ.

## Contra Esos

Sí, contra esos que en el mundo son mitad hombres y mitad bestias.

Contra esos que nacieron y no debieron haber nacido.

Contra esos que son la desesperación de todos los hombres buenos, de todos los hombres honrados; contra esos van estas líneas nacidas de un corazón dolorido.

Y... ¿quienes son esos hombres? Pues... esos hombres son los rompuhuelgas.

Los rompuhuelgas son los seres más repulsivos que ha producido el género humano. Estos seres se encuentran en más bajo nivel que los bandidos; porque los bandidos se exponen, presentan el pecho a las balas, se rifan la vida, saben que si los cogen se les arrancan; pero un rompuhuelgas obra a mansalva y no corre peligro en el sentido recto de la palabra; al rompuhuelgas lo apoya la burguesía, las autoridades, que so pretexto de guardar el orden, lo favorecen. Estas mismas autoridades le sirven cuando defienden la ley de la libre contratación del trabajo, haciendo caer todo el peso de la ley sobre los que ellos llaman revoltosos y perturbadores del orden público.

El rompuhuelgas es doblemente criminal, porque después de hacer el mal colectivamente, no queda conforme y se pone a ejecutarlo aisladamente.

Se acerca al encargado y le dice: — Fulano me ha negado el habla porque yo vine a trabajar. Y el encargado encolerizado, exclama: — ¡Pues ese no trabaja más aquí! Y el sicofante y astucioso rompuhuelgas queda satisfecho al efectuar tal picardía.

He dicho que un rompuhuelgas se encuentra a más bajo nivel que un bandido, y lo voy a explicar: Un bandido, si triunfa la causa que él defiende, pasa a ser algo — de un modo lejano — pero algo al fin. Y un rompuhuelgas, cuando el patrono intenta rebajarle el salario al operario, por humillarle y esclavizarle, él defiende al patrono; si éste ve, el rompuhuel-

gas vea la gana, y después lo tratan peor. Por eso digo que se encuentra a más bajo nivel que el bandido.

El rompuhuelgas es un cratino indigno del trato social. Un abulico que se entrega abierto como un compás, en brazos de su patrono o de su encargado, que hace de él lo que le viene en gana.

Me gusta tener amigos, mientras más amigos mejor, pero si un rompuhuelgas me negara su amistad, declaro — sin perfrasis de ninguna especie — que maldito el dolor que este hecho me causara. Los rompuhuelgas me son odiosos en el más recto sentido del vocablo.

¡Abajo los rompuhuelgas, reptiles inmundos!!

## Hacia lo Más Perfecto

Hay siempre dos extremos entre los cuales hay que elegir; y a veces es difícil determinar cuál está en el punto de partida y cuál en el punto de llegada. En moral, por ejemplo, tenemos que decidimos entre el egoísmo o el altruismo absoluto, y en política entre el gobierno mejor organizado que sea posible imaginar — un gobierno que pudiera dirigir y proteger los menores actos de nuestra vida — o la ausencia de todo gobierno. Ambas cuestiones son todavía insolubles. Sin embargo, es permitido creer que el altruismo absoluto es más extremo y está más cerca de nuestro fin que el egoísmo absoluto, así como la *anarquía* es más extrema y está más cerca de la perfección de nuestra especie que el gobierno más minuciosamente, más irreflexivamente organizado, tal como se lo suponen en los límites del socialismo integral. Es permitido creerlo porque la solidaridad y la anarquía son las formas extremas que requiere el hombre más perfecto. Y nuestras miradas deben dirigirse hacia el lado del hombre más perfecto, pues debemos impulsar hacia ese lado a la humanidad.

La experiencia afirma que se corre menos riesgo de equivocarse dirigiendo los ojos hacia adelante, que dirigiéndolos hacia atrás, mirando lo que está demasiado arriba, que lo que está demasiado abajo. Cuanto hemos obtenido hasta ahora, ha sido anulado y en cierto modo llamado por aquellos a quienes se acusa de mirar demasiado arriba. Sin duda es, pues, más juicioso decidirse por el extremo que supone la humanidad más perfecta, más noble y más generosa. Es esta la respuesta que ha de darse a los que preguntan si será posible, en medio de las imperfecciones actuales, pensar en una libertad tan completa como fuera indispensable.

Sí, es deber de todos aquellos cuyos pensamientos preceden de la masa inconsciente, destruir todo lo que estorba la libertad de los hombres, como si todos los hombres merecieran ser libres, aunque se sepa que no lo merecerán sino mucho tiempo después de su liberación. El uso armónico de la libertad no se adquiere sino por un largo abuso de sus beneficios. Sólo se puede tener la esperanza de descubrir el ideal mejor, yendo primerad hacia más lejano y más alto.

MAURICIO MAETERLINCK.

## Para Ti

Para ti que te obstinas en ir contra la luz, que persistes en ocultar la abyección de tu justa esclavitud entre las espesas sombras de esta maldiciada noche moral; para ti, esclavo de tanto atavismo agobiador, yo arrojo por sobre las olas de esta mar humana la semilla emancipadora....

No quiero esculdir tu vida; tus actos me son indiferentes; pero tengo la convicción de que, como todos los retardatarios, como todos los espíritus regresivos, sientes gran horror por ese futuro luminoso que ya desparra- ma sobre el mundo en duelo, lleno de cadáveres y de escombros, fruto de las últimas matanzas y de los pasados incendios, su luz fascinadora; tienes odio por todo lo que no sea viejo, por esas nuevas formas del pensamiento humano, generalas a la luz de astros esperados, y desechas y condenas a esos pájaros enormes que tienden hacia nuevos horizontes sus vuelos atrevidos.

¿Quién eres tú, pobre esclavo, hombre irredimible, que pasas por el Cosmos en ficticia marcha, sin pugnar por hacer más llevadera esta vida llena hoy de pesadumbres y de odios; sin poder apartar tus ojos de esa sombra fatal que es hoy la desgracia de vivir?

Eres el esclavo de dios y de los hombres.

Besas con beatitud incomprendible la mano que te agobia, y suspiras por la cadena que te pesa....

Eres el esclavo de tu propia falta; no has buscado en nuevos derroteros el alivio de tus grandes aflicciones; tu boca sólo parece mascarar preces que estultos sacerdotes, ministros de religiones malhechizas, te han enseñado, haciéndote creer que en esa forma ganarás ese ciclo prometido, paraíso apócrifo que nadie habrá ganado, por ser esta mentira la que ensayan en espíritus serviles esos buitres sembradores de la confusión y del engaño.

Tú eres un hombre; puedes ser libre; tu pensamiento nadie puede ni tiene derecho a encadenarlo; tu conciencia es libre; despójala de todos esos prejuicios que manchan tu vivir, que manchan tu vida; rompe las cadenas que te oprimen; forja con ellas el hacha justiciera, y decapita, libre así, a los reyes; cabezas de tiranos haz rodar por el suelo estreñecido, y si ese dios, o mito de los cielos, se opona a tu venganza, decapítalo también!

Que nada quede en pie; ni dios, ni reyes, ni tiranos; y si es preciso que vayas a la muerte por tu absoluta libertad, ve, en sobre la brecha, arrebujado en la bandera de las grandes reivindicaciones proletarias.

JESÚS GONZÁLEZ.

IMPRENTA MUNDIAL. — 7a. Rosa, 182

5 July 1923  
Luis Obeso

# Para Tiberado Rivera no Acepta la Libertad que le Ofrecen

Leavenworth, Kansas, mayo 27 de 1923.—Sr. Nicolás T. Bernal.—Apartado 1503.—México, D. F.

Mi muy querido compañero:  
Leí con gran interés tu última carta fechada el 20 de mayo, y te agradezco que hayas mandado los datos informativos que me proporcionas.

Me parece buena la decisión de ese grupo editor, de establecerse en la forma que lo ha pensado, para continuar la publicación de obras y artículos de propaganda libertaria. Lo importante es no detenerse, seguir adelante como se pueda en la impresión de artículos, ya sean de Ricardo, Praxedis, Kropotkin, Bakounine, Malatesta, Ricardo Mella, Faure, etc., contando para ello con la valiosa cooperación de los trabajadores que estimen valiosa y honrada la labor de ustedes, como yo lo he creído siempre. Es tan necesaria en estos momentos la enseñanza y buena orientación de las nuevas ideas de emancipación humana, que si mi salud y apollada constitución física estuvieran a la altura de mi gran voluntad y buenos deseos, de seguro que mis esfuerzos podrían entonces ser de alguna utilidad en la lucha. Pero ya no me va quedando más que el aliento, hermano, del que me sirvo a veces para animar cuando menos a los valientes y decididos esclavos que de veras anhelan ser libres y arrojar al abismo el yugo que los oprime.

Hace como dos meses que fui llamado ante uno de los oficiales del gobierno para preguntarme si estaba yo dispuesto a hacer mi solicitud al Departamento de Justicia, para ver si se me concede la libertad preparatoria. Según el reglamento de prisiones, todo preso que ha servido la tercera parte de su sentencia, tiene derecho para hacer esta solicitud. Si se le concede—lo cual raras veces acontece—no tiene uno más que buscar un fiador que se encargue de vigilar la conducta de uno allá afuera y de procurar trabajo al preso. Yo refusé hacer la mencionada solicitud. Pero el 9 de este mes se me volvió a llamar con el mismo objeto, y refusé de nuevo. Voy a explicarte las causas fundamentales de mi recusación.

La concesión del "perole" o libertad preparatoria es a la vez una estrategia del Departamento de Justicia, para hacer que el solicitante se reconozca el mismo culpable, aunque no lo sea, del delito por el cual fue sentenciado a presidio. Desde el momento que el preso hace la solicitud para salir con libertad preparatoria o "perole", tiene que admitir su culpabilidad. Y si se le concede su libertad bajo estas condiciones, tiene el preso que prestar juramento solemne de no volver a cometer el crimen por el cual fue enviado a la prisión, promover y conducirse obediente y sumiso a la ley.

Como desde el primer día de mi arresto he sostenido y reafirmado que no he cometido ningún crimen y que la causa por la cual fuimos enviados a la Penitenciaría Ricardo y yo no es criminal, sino más bien un honorable acto de justicia solicitado por nosotros en bien de la humanidad en general y oprimida, y que lejos de ser un crimen

debía de aplaudirse y de premiarse nuestra actitud, secundando y espaldando por todos los rincones del mundo nuestro sano y humanitario llamamiento, explicado con toda buena intención y claridad en nuestro manifiesto de 16 de marzo de 1918, rechazé de plano y sin vacilación, por la razón expresada, la franquicia que se me proponía de poder adquirir mi libertad bajo tan humillantes condiciones, que mi conciencia me reprocharía toda la vida. Lejos está de mi mente la idea de abandonar la lucha emprendida desde hace tantos años en favor del pobre. Las amenazas y castigos no me acobardan ni me desaniman; mucho menos me convencerán de que el obrado mal. Esas tácticas producirían bellos resultados sobre chiquillos; pero no en hombres cuya firmeza de principios y profundas convicciones del bien que pretenden hacer a todos sus semejantes, son evidentes. Es deber de todo ser humano trabajar y ver por el bienestar y conservación de su especie. No está encomendado este trabajo a alguien ni es patrimonio exclusivo de determinados individuos sobre la tierra. Nunca me arrepentiré, pues, de haber obrado como lo hice, sin importarme mucho que la tiranía se ceba sobre mi persona; no doblaré la cerviz a nadie.

Lo que me dice de César Morales es cierto, y recuerdo bien de él. Era muy joven todavía cuando yo lo conocí en las oficinas de "Excelsior" y de "El Hijo del Ahuizote". Era uno de los compañeritos más entusiastas en esa asfixiante época de opresión porfiriana. Aunque no conozco los ideales que actualmente persigue este viejo amigo nuestro, te suplico los saludes de mi parte cariñosamente.

Tengo ya dos ejemplares de "Abriendo Surco", que me han servido de mucho.

Tu hermano de siempre,  
LIBRADO RIVERA.

## El Último Atentado

A mis compañeros:  
Después de siete años de servir a la Compañía de Tranvías, y después de haber agotado la mayor parte de mis energías en representar sus ya muy grandes propiedades, y de haber sufrido en su beneficio la mutilación de mis dedos de la mano, lo mismo que la pérdida parcial de la vista a causa de la flameada de un control, y en fin, después de tantas calamidades y sufrimientos de los que ustedes conocen, compañeros, he sido arrojado a la calle, sin ninguna clase de miramiento, impartiéndole a la Compañía muy poco la suerte que pueda yo correr.

Y todo esto en pago de mis sacrificios, como son las desveladas, las desahuciadas y las vejadas en tiempo de lluvias; lo mismo que haber tenido que soportar las maldades y malos tratos del público, y en no pocas ocasiones haber reñido con él para fin de armarle los diez castigos que habrán de completar el confort de los nacionalistas de Toronto.

Por tal motivo, compañeros, quiero

que esto que me pasa a mí, y que igual que a mí, les ha sucedido a muchos de nuestros compañeros, sea un ejemplo para ustedes, y principalmente para aquellos que se matan por defender intereses de la Compañía, para aquellos que no dejan pasar una sola aguja sin que no tengan que hacer lalás, como si se tratara de defender algo propio, que al fin y al cabo, el pago de todos estos empeños es un puntapié y... a la calle.

RAMÓN ESTRADA.

## DEL PUBLICO

¡Oh ironías del destino! ¡Oh potencia indestructible de la razón!

Al igual que en los tiempos prehistóricos, en los que dominaba solamente la fuerza bruta en ausencia absoluta de la razón, en los tiempos actuales también se sienten los efectos de la testarudez de quienes jamás han querido reconocer que, con la evolución de los tiempos, existe a paraja la justicia a que tiene derecho todo ser humano, y a la vez la consecuencia a todos aquellos actos que, por su naturaleza, vienen a beneficiar a la humanidad entera; existe un sinnúmero de cañallas que, ocupando distintas ramas de las actividades ciudadanas, obstruccionan todo aquello que sea adelanto, poniendo trabas o callando brillantemente sugerencias en el sentido de mejoramiento social.

Uno de esos casos viene sucediéndose de tiempo atrás con la persigida de la Compañía de Tranvías de México, que teniendo un puesto de primera importancia, ha coligado una infinidad de solicitudes en el sentido de establecer servicio de segunda clase en la línea de Colonia del Valle, máxime existiendo un convenio entre la Secretaría de Comunicaciones y la ciudad de México, y este individuo, con las facultades que dice tener (que son amplísimas), nunca se ha preocupado por hacer del conocimiento de sus superiores esa necesidad, sino que calla, y calla por barbear más, no por creer que obra bien.

Conociendo todo esto, yo pregunto: ¿hasta cuándo quiere Ud. que el público que sostiene el negocio de la ciudad Compañía tolere el pésimo servicio que existe en la línea de Colonia del Valle; pues hay veces que pasan cuarenta minutos y a veces algo más para que suela pasar un carro, y hay que ver cuando hace un viaje alguno de los silamantes carramatos tortugas, como el carro No. 200, que hizo un viaje el día 23 del actual, saliendo del zócalo a las 13.40 y llegando a las 14.40 a la Colonia del Valle, una hora justa; ¿verdad que ya es el colmo, honorabilísimo señor Hirschfeld? Y todo esto, porque los mexicanos nos conformamos con cualquier cosa (según ustedes) y tal vez no tenemos derecho a exigir un buen servicio, ya que para eso lo pagamos, y si no, que lo digan los señores atonados Bozanilla, Serradell, D. Ramírez y otros más, que no me dejan mentir.

Acaso habrá necesidad de dar al señor Hirschfeld una lección en como se acostumbra en Barcelona? Y por si acaso no como en esta clase de lecciones, que le haga una pregunta sobre este particular a Mr. Bellamy, el cual salió de espaldas por su comportamiento en esos lugares.

Y ya que existe desde hace tiempo el compromiso entre la Compañía de

Tranvías y la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, de establecer el servicio de segunda clase en la línea que arriba se menciona, solamente que estos señores capitalistas, que al igual que todos, siempre han sentido repulsión por las clases laborantes, las más encarnizadas, que son en su mayoría las que sostienen sobre sus espaldas el detentador sistema que nos rige, no han podido hacerse oír, a pesar de existir un gobierno dizque socialista, pero socialista de *camouflage* como el actual.

Cuando se supo en público que un preclaro Mr., llamado Emilio Hirschfeld, era el ave fénix en mantener el sistema ferroviario, el pueblo le dio la bienvenida, porque venía a salvar del desprestigio y caótica situación en que tenía el superintendente general colonela a la Compañía de Tranvías, desde tiempo atrás; pero tales esperanzas se vieron muy pronto fallidas, pues tanto el Sr. Bellamy como el Mr. Hirschfeld, resultaron como la yunta de Silao, igual el pinto que el colorado, ya que el sujeto en cuestión resultó tanto o más inepto que su jefe.

UN ABONADO.

NOTA.— En la Administración de este periódico, Uruguayo núm. 23, se reciben las quejas del público.

## Al Superintendente de la 1ª División

Quisiera preguntar a este señor por qué no se preocupa del servicio de trenes que corresponden a esta división.

No hay quien le haga ver las pésimas condiciones en que se encuentra. No es posible creer que usted pretenda que los trenes circulen a las horas de más tráfico, con la misma regularidad que en las primeras horas del día, cuando las calles están casi desiertas.

Por qué no le va usted a pedir al señor superintendente de la 3ª división, que de favor le diga cómo debe usted arregiar el servicio para que quede en las condiciones que el que está a su cargo?

Comprendo, señor, que mientras vos estáis tranquilo, cómodamente arrellanado en la poltrona de vuestra oficina, importándos un bledo todo, con vuestra omisión perjudicial al público, que cansado de esperar el tren que debe conducirlo a donde sus atenciones lo llaman, se va en la precisa necesidad de recurrir al mugriento camión, perjudicando con ello a la empresa que os tiene encomendados sus intereses.

Y en cambio, los pobres empleados son los que hacen vuestra desidia, exponiendo a los pobres motoristas, que por librarse de las proscritas observaciones que usted acostumbra hacerles (porque no parece que sus empleados de una empresa, sino LACAYOS de usted), hacen esfuerzos sobrehumanos por lograr que el servicio marche correcto.

Por lo tanto, señor superintendente, no deje de entrevistar a quien antes digo, para que a la vez le dé a usted unas cuantas lecciones de urbanidad, que bien las necesita.

T. DE LA T.

ti que te obstinas en ir contra que persistes en ocultar la ab... de tu justa esclavitud entre... as sombras de esta maldad... para ti, esclavo de tanto... agobiador, yo arrojo por... olas de esta mar humana la... emancipación...  
niero esclavizar tu vida; tus... son indiferentes; pero tengo... de que, como todos los... ticos, como todos los espiritus... s, sientes gran horror por... luminoso que ya despara... el mundo en duelo, lleno de... y de escombros, fruto de... s matanzas y de los pasados... su luz fascinadora; tienes... do lo que no sea viejo, por... las formas del pensamiento... generadas a la luz de astros... y deseadas y condenas a... s enormes que tienen ha... horizontes sus vuelos atre...  
res tí, pobre esclavo, hom... ble, que pasas por el Cos... ticia marcial, sin pagar... la bandera esta vida llena... diantros y de odio; sin... ar tus ojos de esa sombra... ay la desgracia de vivir?... clavo de dios y de los...  
beatitud incomprendible... te agobia, y suspiras por... te pesa...  
yo de tu propia falta;... en aereos derroteros... grandes aflicciones; tu... no asustar preces que... notes, ministros de reli... didas, te han enseñado... que en esa forma ga... pronuncia, paraíso... que podrá ganarlo, por... que la que ensayan en... que los buitres som... confusión y del en...  
bre; puedes ser li... ento nadie puede ni... encadenarlo; tu con... desprecio de todos... emancipar tu vivir... vida; rompe las ca... men; forja con ellas... y descapita, libro... desde tiranos haz... estruendo, y si... foscidos, se opone... pitalo también!... ni por ni dios, ni... si se creyese que... por tu ansiosa li... de la noche, arre... de las grandes...  
GONZALEZ.  
7a. Rosa, 182

Copiar artículos de libros de Rivera page 5

# Emilio Hirschfeld al Desnudo

Es un ente entoso, magrullo, de baja estatura, de semblante pálido, de mirada oblicua y risueña. Es el hombre empírico, visto siempre elegantemente, a la moda inglesa, al igual que sus amos y devotos protectores. Es el tipo característico del «fiffo» del que hace algunos años fuera un simple empleadillo, elevado por sus grandes dotes intelectuales a la categoría de oficial mayor, y actualmente sub-superintendente general de tráfico, para desgracia de los trabajadores que tienen la necesidad de estar bajo su férrea tolerancia su desparpado y majaderías; es el individuo que osadamente hace declaraciones en el sentido de ser, solamente él, el capacitado para tratar asuntos de los trabajadores, haciéndoles muy poco honor a sus amos y jefes, Mr. Conway y Fraser, porque ha llegado a tal grado su pedantería y obcecación, que ha dicho enfáticamente que Mr. Conway y Fraser no están autorizados para tratar asuntos obreros. ¿Será posible que este pobre diablo, en medio de su idiotez, crea llegar a supeditar a sus señores, o quiera cumplir con el adagio aquel de sería cuervos y te sacarán los ojos?

Emilio Hirschfeld es el individuo que empujó su palabra con su condeñere el pillor de José Cruz. Bolo, ofreciéndole dinero a manos llenas y empleo (vulgo trespaso) a la vez de foz y fuerza, a cambio de su tradición asquerosa y repugnante, fraguada para dar al traste con la Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías, en la huelga de enero próximo pasado.

Emilio Hirschfeld es el alma negra, el individuo de carácter atrabiliario que no escucha ni oye razones, sino solamente condena, humilla y hiere al trabajador en su dignidad de hombre honrado y de ser humano.

Nacido al acaso, en medio de un mar proceloso que se lo debería haber tragado antes que permitir que tuviera contacto con las gentes, porque al igual que la lepra, su contacto es inmundado, corrompe, devasta, asuela, se asemeja a la serpiente que vierte su virus venenoso, que ha acabado por emponzoñar la conciencia de los criminales y traidores.

Que un compañero tuvo la desgracia de sacar un carro malo de *trolley* y por ir cobrando el pasaje se que el *trolley* y reventó un tirante o el cable, es reportado por el jefe de división al superintendente de la misma, quien a su vez le indica que se presente con el Sr. Hirschfeld; cuando el compañero oye aquello, tiembla como un asogado, porque sabe que no va a tratar con un hombre, con una persona, sino con una bestia feroz que escarnea y humilla al débil; lo acusa a insultos, pero, también como buen lacayo, lame las botas de los poderosos, esperando la oportunidad de subir, subir como la

espuma a costa del escurrido de los trabajadores. Y no para aquí las cosas; que un compañero lleva el carro atestado de gente y no tuvo tiempo de poner la rejilla del lado contrario a la banqueta, se le ordena pase con Mr. Hirschfeld; que un vendedor ambulante sufre a un carro aprovechando una distracción del empleado, y procura vender su mercancía, el compañero conductor es mandado a la oficina de injusticias de Mr. Hirschfeld; que un carro no lleva las placas en los cuadros del remolque, pues igual cosa; que un camara la motorista anda atrasado y a efecto de recuperar su tiempo, se pasa de corrido una parada, pues igual cosa, y todas estas pequeñeces se arreglan con la destitución injusta, sin la indemnización que marca la ley del empleado, o con la suspensión al criterio caprichoso y despota de Mr. Hirschfeld.

Y a todo esto, el trabajador tiene la desgracia de soportar tanta injusticia y aceptar el error de la madre naturaleza, que fue propicia a que este monstruo, llamado Emilio Hirschfeld, naciera en una época de libertad e igualdad humana, pues bien hubiera cabido que este canalla naciera en los tiempos medievales, pues podía haber sido un digno émulo o sucesor de Norón, o cuando menos un digno imitador de la escoria inepitífica, y en defecto, un gran señor feudal, dueño de vidas y haciendas....

Pues bien, si Hirschfeld no tuvo la suerte de nacer en épocas dignas y propicias para él, debe darse cuenta de los tiempos en que vivimos y conducirse como lo exige la dignidad humana y la consideración a los productores en general, pues de otro modo, su señoría tendrá que reconocer que no todos los compañeros tendrán miedo a las fieras, y cuando tengan la desgracia de tener que ir a tratar algún asunto con el mencionado personaje, puede que en previsión de un ataque de dicha fiera, éste le «madrugue» dándole su merecido de una vez por todas.

A varios de la clase de este individuo nos proponemos exhibirlos en los números subsecuentes.

RABOISE.

# Día de Fiesta

La ciudad está rebosando de alegría, todo mundo pesca, por aquí se oyen las notas melodiosas de las músicas, por allá las risas y olfiteas de los que a toda tranquilidad gozan de los placeres de la fiesta, en fin, todo es gusto, todo contento, y la ensordecedora e interminable verbena sigue....

La ciudad, foro donde se representa y se ven las escenas del pavoroso y trágico drama que se llama vida, levanta, cual ala negra y pesada de vain-

iro, el telón, para dejar ver, como siempre, la realidad, la extremadísima diferencia, el contraste entre el abridor, y la baja y humilde casaca, mojada de la miseria.

En silencio y elegante automóvil, se pasean llenos de todas satisfacciones los privilegiados; por acá un brioso caballo el robusto capitalista, y en suma, de mil maneras se ven, llamando la atención a la multitud, que casi a oscuras contempla.

La mirada se hace general. Opuesto a lo primero se ve caminar lentamente un mendigo, ciego, haraposo, sudoroso. ¿Acaso también se delecta, puesto que las fiestas son para todos? ¡No! Privado de la luz, dentro de su agotado cuerpo, su débil espíritu sufre muy hondo, mucho, mientras que el niño que le sirve de guía, dibuja en sus descoloridos labios la inocente sonrisa y sin pena como cáscaras de frutas que en su recorrido encuentra. ¡Pero, no andan de paseo! Los parias, los proletarios, no tienen derecho; para ellos no hay gusto, y el infeliz camina a implorar la humillante limosna, tan ridícula, en pleno alboroto.

Caminaba, llevando muy clara en su mente, su condición, su miseria, su imposibilidad para trabajar, su compañía de fatigas enferma, sus hijos hambrientos, que ansiosos esperaban su regreso para comer un pedazo de pan, y la oscura nieta de la misa la cubría por excelencia el convencimiento....

El obrero, el hombre agotado de energías, el productor que matado y despreciado fue arrojado del taller por inservible, proseguía su camino, y en su imaginación la visión era inabordable (pediría). La dignidad, la vergüenza, para los que en tiempo fueron sus enemigos, se convierte en luz, que ilumina sus oscuras pupilas, y sufre más; mas piensa en sus hijos que esperan el pan, y otras mil visiones cruzan por su mente, que vagaba por el dilema. Su cuerpo estaba inmóvil.... pensaba.... cuando, un poderoso coche, a toda velocidad arrolló al desafortunado; el vehemente caminaba al antojo de los pasantes, que le habían reñan a carcajadas. No pasó nada, ¡es un desgraciado! Con unas cuantas monedas se arregla, y con doble velocidad se alejaron....

Cuando la noche comenzaba a tender su embudo inanto, la multitud regresaba contenta y jadeante a sus hogares, donde le esperaba algo exquisito para comer a toda calma. Por el camino que conduce a los suburbios de la ciudad, también sollozando caminaba un niño.... el hijo del mendigo en su trayecto parece que las estrellas más lo alumbraban; sus ojitos, húmedos por el llanto, iban fijos en el recto camino. En el fondo se veía la casita.... llegó.... en medio de débil luz, los hermanitos, rendidos, dormían en negros e inmundos rincones, y sin ruido el niño entró.... la madre que siente la llegada, con apagada voz dice: ¡hijitos,

ya está aquí papá y su hermanito! Los chicos se levantaron presurosos, ya vino papá! ¡ya, me trajo mi pan, ¡demen!.... En aquel recién llegado, suelta el llanto, y entre Boriques y genios, cuenta lo ocurrido, mientras en los opacos ojos de la moribunda madre se escapan las cristalinas lágrimas que corren por la flaca cara de la infeliz.... al mismo tiempo que el inerte cuerpo del único sostén, yacía en oscura estancia del hospital....

Aquel día no hubo pan, no hubo un centavo para medicinas que amortiguaran los dolores tan crueles de la infelicitada.... hubo en la alegre mañana siguiente, hambre, llanto, desolación, cuando el solaciente acariciaba el carro donde la caridad pública llevaba el cadáver al cementerio....

Zacatecas, marzo de 1923.

LEON VÁZQUEZ.

# EL COMUNISMO LIBERTARIO

El cuerpo social sufre en todas sus partes, en el estómago, en el cerebro y en el corazón. Agoniza de miseria. Miseria de vientre, o sea de hambre; miseria de espíritu, o sea ignorancia; miseria de corazones, o sea odio.

Es una urgencia destruir esa triple miseria.

El remedio está descubierta; consiste en el comunismo libertario, donde todos sealarán, en el inmenso tesoro material contenido por el esfuerzo común, medios de satisfacer todas sus necesidades físicas.

En el comunismo libertario encontrarán, en su inagotable tesoro intelectual, alimentado por la interesante investigación espiritual, el medio de satisfacer todos sus apetitos científicos, todos sus gustos artísticos.

En el hallarán, en el inmenso tesoro de los afectos, constantemente enriquecido por la necesidad de amar, el medio de satisfacer por completo la sed de cariño y de amor.

El comunismo libertario, por el cual todos los cerebros, todos los estómagos y todos los corazones serán un día libertados; he aquí el remedio.

Este remedio es aplicable, pero no es todavía suficientemente conocido, por lo que es necesario vulgarizarle. Seamos sus vulgarizadores, y esto bastará para satisfacer ampliamente nuestras actividades y nuestra ambición.

En el siglo XX es necesario creer que sólo del choque de las armas ha de surgir la bienandanza de las naciones. Las porfías belicasas fuera de razón, pueden dar cosecha de laureles y efímeros resplandores de gloria; pero provechosos positivos, ventajas prácticas, no. Unos y otros se alcanzan luchando tenazmente en la escuela y en el taller, en lo hondo de las minas y en lo alto de las regiones donde el pensamiento se satura con la luz de la ciencia.

BENITO PEREZ GALDOS.

# MUNDO

Epoca 13

# MUNDO

No nos animamos a presentar autoras repulsivas de enero en el Gobierno del Distrito, a victimar el mejoramiento de la Unión. La Unión tiene todas sus formas; delictuosas desimuladas por la ignominia, para deshonrar, en la pendencia media noche del labores de zapa, paladines del Procomos, estas líneas de los canallas y ciones, la misma. La tolerancia, remos constatar, n. prían los repti y auerden los t con latigazos la. La "Unión" directores que no SAGRADOS, MADRID, debe te mucho menos, e su peso y su fucación, de los m. No descan empuño de lleva nuestros lectura famosa "Unión" go más pernicio diondo pus que por el fuego y hierro de la vol. Ni el escup precisamente q SENTIR es el pi vío de cuna.

# ¡El As

Justino Vall el delito de hor persona del cot ha sido puesto mado jurado p. Contrastand ferros Jerónim Cotardo, a qu demostrar sa condenados a prisión, respes. ¿Qué indica